

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Eduardo Raíces

CONICET/IDES

e_raices@hotmail.com

Eje 8. Conocimientos y saberes

El proyecto de la revista *Medios & Comunicación*: saberes expertos, divulgación y disidencia cultural durante la última dictadura.

Introducción

La revista *Medios & Comunicación* comporta un caso singular para el periodo en que aparece, durante la última dictadura militar. Surgida en 1978 y presente con cierta irregularidad en los quioscos hasta inicios de la década del 90, constituye uno de los primeros intentos de analizar el mundo mediático argentino, desde una mirada innovadora por tres cuestiones. En primer lugar, por aprehender el conglomerado mediático y la industria cultural desde una disciplina por entonces innovadora en el ámbito local, como los estudios de la comunicación y la cultura. En segundo lugar, por plantearse como una publicación de divulgación, realizada por especialistas –veremos, de todos modos, que esta categoría también puede relativizarse respecto a *M & C*- para un público amplio, no necesariamente entendido en la materia e interesado en desentrañar el funcionamiento y las lógicas mediáticas. En tercer lugar por sostener una postura crítica en sus análisis sobre ese campo.

Nuestro trabajo busca dar cuenta de los puntos mencionados como partes componentes maestras del proyecto editorial inicial de *M & C*. Consideraremos en esta oportunidad su primera etapa, circunscrita entre los años 1978 y 1982, bajo el supuesto de que el conflicto de Malvinas marca por el comienzo del derrumbe de la dictadura, refleja una modificación del perfil de la revista y clausura un periodo particular de su trayectoria.¹ Al mismo tiempo, haremos algunos señalamientos tentativos en torno a cómo su raigambre crítica pudo impulsar en sus páginas posicionamientos disidentes respecto a la industria cultural y el orden oficial.

¹ Sobre Malvinas como punto de colapso de la dictadura, ver Landi, Oscar (1988). *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*, Buenos Aires: Puntosur.

Estudiar los medios, delimitar un campo

Medios & Comunicación lanza su número inicial en noviembre de 1978. El formato de la publicación corresponde al de un periódico clásico, impreso en un sobrio blanco y negro, con una diagramación textual en columnas, acompañada por algunas escasas fotografías y cuadros ilustrativos del material escrito. Estas características denotan una publicación realizada con una evidente escasez de recursos, acorde al perfil independiente de la empresa. En efecto, surge como una iniciativa personal de su director, Raúl Barreiros. Formado en comunicación, periodista profesional y docente, Barreiros se propuso generar un espacio de seguimiento crítico de los medios masivos de comunicación. Es financiada, durante buena parte de su existencia, con el aporte de sus propios ingresos.² Al respecto, puede considerarse a *M & C* como un desprendimiento de su labor profesional, puesto que se trata de un órgano emergente de su desempeño en una institución integrante del sector educativo parasistemático, según la definición de Oscar Landi,³ el Instituto Superior Mariano Moreno. Con anterioridad al golpe militar, y con la intervención de las universidades públicas desde la “Misión Ottalagano” de 1974,⁴ ese tipo de establecimientos privados acogieron distintas camadas de docentes expulsados o renunciando en aquellas:

El ISMM era -en parte- una especie de refugio de políticos y profesores *non sanctos*, ideológicamente hablando. Allí se dictaba desde periodismo a turismo o secretariado ejecutivo. Había una serie de tipos muy interesantes, también echados o no admitidos de la universidad o la política, como Julio Bárbaro, y muchos otros que no

² En Ulanovsky, Carlos (2005). *Parén las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1970-2000)*. Buenos Aires: Emecé, p. 108; entrevista a Raúl Barreiros, enero de 2011.

³ Landi, Oscar, (1982). “La redistribución de saberes y de credenciales educativas (La enseñanza parasistemática en la cultura de la crisis)”. Trabajo presentado en las 1° Jornadas de Educación y Trabajo, Buenos Aires, 4, 5 y 6 de octubre de 1982.

⁴ Sobre la “Misión Ottalagano”, ver Perel, Pablo, Raíces y Martín Perel (2007). *Universidad y dictadura. Derecho, entre la liberación y el orden (1973-1983)*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

recuerdo. Un buen plantel de gente de la universidad que se ganaba la vida en otra parte.⁵

En ese marco, y a partir de las materias dictadas para la carrera de periodismo, Barreiros convoca a varios de sus alumnos para constituir el staff y la nómina de colaboradores de la naciente publicación. En este sentido, *M & C* es un caso anómalo, dado que en un principio no está compuesta por periodistas formados en el ejercicio de su profesión. La revista se conforma, pues, como un espacio donde los participantes aplican lo aprendido y pueden hacer sus primeras armas en la profesión periodística al publicar sus artículos bajo la supervisión docente.

Pese a esta condición originaria, y la precariedad material, la edición inicial de *M & C* ya revela un programa analítico ambicioso, orientado a un análisis crítico de conjunto de los medios masivos de comunicación y de sus producciones como canales de transmisión cultural.⁶ La forma en que se presenta el título de este número “MEDIOS & comunicación” –más tarde nivelado en sus términos-, permite adivinar tal perfil de la publicación, repartido entre la centralidad del objeto estudiado (los medios) y las herramientas utilizadas para ello (las de la comunicación). Dentro de ese cuadro, la televisión ocupa un lugar preponderante y domina la portada. La misma tendencia refleja toda la edición, tanto respecto a su programación como al análisis de sus principales formatos y géneros para el periodo: en sucesión, sus escasas ocho páginas proponen artículos sobre los noticieros, los programas periodísticos de variedades – mediante la entrevista a productores y conductores de “Videoshow” y “Mónica presenta”-, las telenovelas –que cuestiona los estereotipamientos y esquematismos de las producciones vernáculas del género- las series de origen estadounidense. La radio, la música popular y el cine balancean esa omnipresencia. Lo radiofónico es contemplado a través de un ensayo sobre la historia del radioteatro y el fenómeno de la conducción y locución femenina en los programas de madrugada. En el caso musical, el estancamiento aparente del movimiento del rock argentino merece una nota sucinta, mientras que el rubro cinematográfico se dedica a contemplar los estrenos dirigidos al público infantil, juzgados como muestras de la decadencia y mediocridad de esa vertiente fílmica.

⁵ Entrevista a Barreiros. Julio Bárbaro es dirigente peronista y, con anterioridad al golpe de 1976 se había desempeñado como docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

⁶ *Medios & Comunicación* (1978), año 1, n° 1, noviembre.

La inclusión de un editorial, firmado por el director –cuando aún la mayoría de las notas permanecen anónimas y los participantes son consignados en el cuadro del staff-, permite advertir el rol que Barreiros asigna a su revista. Lejos de limitarse a fungir de “medio-escuela” para sus realizadores, busca erigirse en una voz autorizada, en una “escuela sobre medios” para el lector:

“El mensuario MEDIOS que hoy inicia su vida con este primer número, espera cumplir una tarea de la que está ausente la mayor parte de la prensa nacional: la crítica de medios, su análisis, alcances y propósitos. Este quehacer sólo ha sido cubierto periódicamente por algunas secciones del diario LA OPINIÓN, RADIOLANDIA (en todo otro sentido), TV GUÍA (también) e insólitamente por los grandes diarios.

MEDIOS pretende barrer este sector desamparado hasta hoy, cuando no vapuleado (ver arriba).

Nuestro primer número trae en sus páginas un enfoque muy general, como para sentar bases y temas. Carece por tanto de noticias, pero no de información.”⁷

M & C se plantea, así, como una instancia de crítica mediática en contraposición con cierto estilo periodístico asentado en las publicaciones de espectáculos masivas (*Radiolandia*, *TVGuía*) y en medios de la prensa gráfica (*La Opinión*). Lo que distingue a esos escasos intentos es, para el editorialista, el “vapuleo” a que es sometido su ejercicio, en el sentido de la baja calidad de las intervenciones identificadas con la crítica de medios. Pero el otro aspecto señalado es la falta de sistematicidad en tales intentos. En consecuencia *M & C* se muestra frente a ellos como un exponente legítimo para dicha labor, por promover un estudio “serio” y permanente de los medios y de su agenda desde un acervo teórico especializado. La operación que realiza, al denotar en las revistas aludidas modelos indeseables de la crítica y señalar sus falencias en un terreno que define como propio, responde a la intención de postularse como una referencia legítima en un campo incipiente, que corresponde desbrozar y fijar.

Similar dirección ostenta su política de citas. Por cuanto, aunque su finalidad de divulgación hace que se prescinda de referencias teóricas explícitas en la mayoría de las

⁷ Íbidem, p. 7.

notas, las menciones episódicas de autores reconducen las problemáticas estudiadas a un acervo académico específico. Es el caso de Roland Barthes, nombrado en el titular de portada del número 8 a propósito de una crítica cinematográfica.⁸ Pocos números antes, el comentario editorial, orientado a definir el público de la revista, señala una fracción de

“interesados en lingüística y semiología, aquellos para quienes los nombres de Saussure, Chomsky, Barthes y otros no son desconocidos, los que devoran los suplementos culturales de los diarios.”⁹

En este punto, hay que señalar que la apuesta de *M & C* se inserta en un terreno en pleno desarrollo. Desde mediados de la década del 60 se fue conformando el nuevo campo de estudio de la comunicación, en un marco variado de estudios sobre las culturas populares y la conformación, efectos y economía política de los medios de comunicación en las “sociedades de masas”. Su génesis parte de una labor intelectual situada en distintos ámbitos de la universidad pública pero también fuera de ella y, para el caso argentino, encuentra su razón de ser en la comprensión de los profundos cambios sociales, culturales y políticos iniciados en los años 30 y consolidados durante los primeros gobiernos peronistas. Las condiciones estructurales promueven el desarrollo de una industria cultural, cuyos efectos en el público, particularmente en el caso de la reciente transmisión televisiva, comienzan a ser objetos de interés para los investigadores.¹⁰ Bajo la influencia de la literatura estadounidense sobre el tema, se producen los primeros trabajos enfocados en el análisis los medios masivos y la comunicación, en sus vínculos e imbricaciones. A mediados de los 60, determinados centros de estudios y jóvenes exponentes de las ciencias sociales, como Eliseo Verón, ofician de decisivos introductores del estructuralismo y las concepciones semiológicas europeas, provocando una réplica sostenida al perfil funcionalista del análisis comunicacional y de los medios.¹¹ Con el fin de la década, se organizan actividades como el Primer Simposio Argentino de Semiología y se funda, en 1970, una entidad

⁸ *M & C* (1979), año 2, n° 8, diciembre, portada.

⁹ *M & C* (1979), año 1, n° 4, abril, p. 11.

¹⁰ Rivera, Jorge B. (1987). *La investigación en comunicación social en Argentina*. Buenos Aires: Puntosur, pp. 27-8.

¹¹ *Ibidem*, p. 39. Verón fue, además, director de una colección –por la misma época– que incluyó la traducción de números de la revista francesa *Communications*, con textos de autores como Roland Barthes, Julia Kristeva, Gérard Genette y otros. Asimismo, se publicaron en dicha colección libros de autores afines como Erving Goffman. Su sello editorial fue Tiempo Contemporáneo.

especializada, la Asociación Argentina de Semiótica. De ella surge una de las primeras publicaciones consagradas al abordaje semiótico de los fenómenos culturales y, en especial, de los medios de comunicación, la revista *Lenguajes*. Barreiros afirma haberse inspirado en *Lenguajes* a la hora de idear lo que sería *M & C*.¹²

Al mismo tiempo, coexisten con esa corriente otros dos sectores intelectuales, que problematizan la relación entre cultura, cultura popular, medios masivos y política, bajo la influencia de la fuerte radicalización social imperante desde fines de los 60. El primero despliega sus análisis con orientación preferente a “sociología de la literatura”, dando cuenta de las tendencias teóricas señaladas, en las colecciones “masivas” de fascículos y libros editados por el EUDEBA, luego por el Centro Editor de América Latina y en las revistas *Los Libros* y, posteriormente, *Punto de Vista*. Dos de sus referentes más destacados son Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. El segundo responde a una “visión nacional” de los fenómenos culturales, asentada en la prédica revisionista de Arturo Jauretche y otros autores, haciendo foco en la cultura popular, los “géneros menores” (Rubione), la prensa masiva, etc. Entre sus exponentes, sobresalen Jorge B. Rivera, Eduardo Romano y Aníbal Ford. Sus ámbitos de publicación comprenden las publicaciones recién mencionadas de EUDEBA y el CEAL y revistas como *Crisis*. Esa labor coincide con la de analistas que, como Heriberto Muraro, comienzan a delinear un programa de investigación asentado en la comunicación, alrededor de la lógica económico-política de funcionamiento de los medios masivos y, en especial, su recepción por parte de las audiencias populares. Entre sus conclusiones, un aspecto que tendría influencia en el campo sería aquella que recusa las “teorías de la manipulación”, de raigambre estadounidense, sobre la pretendida omnipotencia mediática, para postular que el público es capaz de resignificar los mensajes que le son presentados y que en ello tiene influencia decisiva la experiencia de cada sujeto y su imbricación en una clase social y en un entorno nacional determinado.¹³

¹² Testimonio de Barreiros, cit.

¹³ Muraro, Heriberto (1971), “El poder de los medios de comunicación de masas”. Buenos Aires: CEAL. Fascículo 1 de Transformaciones; ídem (1974). *Neoliberalismo y comunicación de masas*. Buenos Aires: EUDEBA. La obra obtuvo el primer premio del concurso de ensayos “Raúl Scalabrini Ortiz”, organizado por la editorial y cuyo jurado constó de Arturo Jauretche, Arturo Sampay, Rodolfo Puiggrós, Rogelio García Lupo (director de EUDEBA) y Ernesto Villanueva. Para una recapitulación sobre la “manipulación” y su discusión en el contexto argentino de la comunicación y la cultura –Muraro incluido–, ver Rivera, op. cit. Pp. 58-65, y Grimson, Alejandro y Mirta Varela (2002). “Culturas populares, recepción y política. Genealogías de los estudios de comunicación y cultura en la Argentina”. Pp. 155-7. En: Mato, Daniel (coord.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: CLACSO. Pp. 153-166.

En su conjunto, los investigadores y críticos mencionados ponen en cuestión el canon tradicional de la literatura y las artes “cultas”, amplían las definiciones sobre lo que es “cultura”, complejizan la relación entre las producciones simbólicas y el contexto sociopolítico y comienzan a teorizar de manera crítica sobre la situación de los medios en el contexto argentino. El proyecto de *M & C* puede situarse en tales coordenadas y, en su especificidad, es deudor de los desarrollos semiológicos y del análisis de contenidos de los mensajes mediáticos.

Por otra parte, una profesión estrechamente relacionada con la comunicación, el periodismo, adquiere durante el mismo periodo impulso en su profesionalización, mediante la creación de carreras terciarias, con énfasis en el sector privado –el Mariano Moreno, ya citado, estuvo presente desde comienzos de la década siguiente; con anterioridad comenzó a dictarse en la Universidad del Museo Social Argentino desde 1959 y en las Escuelas de Periodismo del Círculo de Periodistas de Córdoba y de la Capital Federal, hacia 1965 y desde 1969, respectivamente. A posteriori, se agregan las carreras de periodismo en las universidades nacionales de Comahue y de Lomas de Zamora. Todas ellas, bajo el antecedente de la Escuela Superior de Periodismo de la UNLP, existente desde 1934 y la primera de su género en América Latina.¹⁴ En tales instituciones los noveles investigadores y docentes relacionados con los estudios comunicacionales pudieron comenzar a introducir sus problemáticas y novedades

¹⁴ La información sobre la carrera en la UMSA y en el Círculo de Periodistas de la actual ciudad de Buenos Aires), en Universidad del Museo Social Argentino (abril de 2011). Disponible: www.umsa.edu.ar y Escuela de Periodismo de Buenos Aires (abril de 2011). Disponible: <http://www.escueladepperiodismo.edu.ar>. Cristina Civale, joven colaboradora de *M & C* –sus primeras publicaciones datan de sus 20 años–, es egresada de la última casa de estudios. El Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), integrante de la UNESCO y decisivo en la configuración de las carreras de periodismo y comunicación en América Latina desde la década del 60, publica un libro producto de un seminario de perfeccionamiento de periodismo, llevado a cabo en Ecuador en 1963, sobre el estado de dicho sector académico a nivel continental. Entre los expositores, se cuentan los argentinos Juan M. Franchi, de la Escuela de Periodismo del Círculo de Periodismo de Córdoba; Santiago Fayt, vice-decano de la Escuela de Periodismo de la UMSA y Carlos W. Otero, profesor de la misma casa. También participa dos profesores de la Escuela Superior de Periodismo de la provincia de Mendoza. En el marco de sus deliberaciones, se propuso que las carreras incluyeran materias que aborden la “teoría y el proceso de la comunicación colectiva” (“Introducción a las ciencias de la información”), la “investigación de la información colectiva, factores y esencia, desde el punto de vista psicológico (“Sicología de la información”) e introduzcan “a la teoría y técnica de la investigación de la comunicación colectiva” y a la metodología de la investigación de los medios de comunicación colectiva (“Investigación científica de la comunicación colectiva”). VV.AA. (1965). *Las Escuelas de Periodismo en América latina*. Quito: CIESPAL. Pp. 42-3. Lo “colectivo”, según nuestra interpretación, debe asemejarse a lo “masivo”. Al mismo tiempo, entre las recomendaciones surgidas del evento, se resuelve “recomendar a todas las Facultades o Escuelas de Periodismo de América Latina, el cambio de esta denominación por la de ‘Facultad de Ciencias de la Información’ o ‘Escuela de Ciencias de la Información’”. Este cambio de nombre denota el interés de academizar, en el nivel continental, la profesión periodística al adjudicarle una disciplina de conocimiento específica que la contiene, vinculado con la comunicación. Op. cit. P. 52. La información sobre la Escuela vinculada a la UNLP en Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata (abril de 2011). Disponible: www.perio.unlp.edu.ar

teóricas como parte de la currícula. E, incluso, ensamblar la redacción de una revista, tal como puede verse en la experiencia de la publicación que estamos considerando.

La irrupción de la dictadura viene a interrumpir una actividad intelectual puesta en crisis por la escalada en la conflictividad política a partir de 1974. En ese marco, si bien *Lenguajes*, aparecida ese año, propone una indagación semiótica y comunicacional, lo hace con prolongadas interrupciones, que totalizan cuatro números hasta 1980. Con el golpe de marzo de 1976, se clausuró la breve trayectoria argentina de otro medio especializado y transhumante, *Comunicación y Cultura*, comenzada en el Chile de la Unidad Popular y continuada en México. Recién a partir de 1978, con publicaciones como *Punto de Vista*, se advierte la reemergencia de un medio que permite un replanteo, prudente pero sistemático, de los tópicos en boga en los años anteriores, y de la actualización de los repertorios teóricos.¹⁵ Es durante el mismo año que surgen la revista *Humor* (en junio) y la propia *M & C* cuando, pese al grado de represión estatal, parece posible comenzar a esbozar planteamientos críticos sobre la prensa y sus mensajes.

Cabe agregar que los medios mencionados, las publicaciones de distintos investigadores en suplementos culturales en diarios como *Clarín* (Cultura y Nación) y *La Opinión*, las carreras terciarias y universitarias y la continuidad de agrupamientos como la Asociación Argentina de Semiótica o la Asociación Argentina de Investigadores de la Comunicación y la Cultura,¹⁶ se mantuvieron a través de la dictadura como canales significativos a través de las cuales circuló la investigación en comunicación. Por su parte, *M & C* tuvo desde 1980 como correlato un espacio institucional afín, el Centro de Estudios Medios & Comunicación, donde varios de los colaboradores de la revista dictaron cursos.¹⁷

¹⁵ Grimson y Varela (2002). Pp. 153-166. Sobre *Punto de Vista*, ver Plotkin, M. y González Leandri, R. (2000). "El regreso a la democracia y la consolidación de nuevas élites intelectuales. El caso de Punto de vista. Revista de cultura. Buenos Aires (1978-1985)". Ídem (comp.). *Localismo y globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamérica*. Barcelona: CSIC, 2000. Pp. 217-240. Podemos agregar que en el número 1 se recomienda la antología de textos *La comunicación de masas*, preparada por Muraro, y en números sucesivos se publican reseñas y artículos sobre cuestiones semiológicas. Ver *Punto de Vista*, año 1, n° 1, marzo de 1978, p. 32.

¹⁶ La ASAICC fue "una suerte de asociación de investigadores en comunicación. Muchos amigos se agregaron. Era un núcleo interesante, también estaba Oscar Landi y otros con los que mi memoria es injusta." Su surgimiento se produjo "aproximadamente del año 80, 81 antes del gobierno de Alfonsín. Fue un gesto de resurgimiento de algunas gentes, que creí que estaba más guardada, poner la cara y fundar eso fue interesante. Con esa gente nos íbamos moviendo, dando charlas donde nos invitaban, siempre fuera de la universidad." Testimonio de Barreiros, cit. Entre otros integrantes, Barreiros cita a Oscar Steimberg, Oscar Traversa, Heriberto Muraro y Aníbal Ford: como se ve, gran parte de los referentes del campo.

¹⁷ *M & C*, n° 9. P. 9; aviso con los cursos, en p. 2.

Un medio especializado, para un público amplio

Es posible afirmar que el proyecto editorial de *M & C* discurre entre dos carriles. Aquel relativo a la difusión de corrientes y debates teóricos, ya ha sido apuntado. El que termina de darle forma es el que busca hacer de la revista una publicación masiva, accesible a un público variado por su distribución en quioscos: en suma, para aquellos “interesados en cine, teatro, libros, televisión y publicidad”.¹⁸ Dado que no se trata de una publicación de debate intelectual –para la cual se requieren conocimientos especializados previos-, su veta de divulgación encuentra basamento fundamental en la naturaleza de su temática, al abordar los formatos mediáticos populares y masivos. Sus textos ostentan una redacción desprovista de bibliografías académicas y deudora de un lenguaje prescindente de tecnicismos teóricos y de referencias profesionales explícitas –en una apuesta tensionada con los intereses teóricos de algunos de los autores, como se ha señalado-, salvo cuando se los juzga necesarios para esclarecer al lector. Un caso patente de tal ambivalencia la suministra una nota mencionada sobre los programas de variedades “Mónica presenta” y “Videoshow”, consistente en entrevistas a miembros de la producción y conducción de los programas, cuyas respuestas aparecen intercaladas por fragmentos de declaraciones críticas de otros integrantes del medio televisivo internacional –estadounidense, en el ejemplo que estamos dando-. Las citas de los referentes del país “desarrollado” deben permitir que el lector contraste y relativice ciertos aspectos de las afirmaciones de los reporteados locales, por la discordancia entre unos y otros.¹⁹

La gráfica responde al mismo objetivo. Su tamaño tabloide replica el formato de los diarios y periódicos más vendidos en la época. A la vez, la diagramación de los primeros diez números de *M & C*, dadas las limitaciones económicas de su edición, es sencilla y se ajusta al estilo visual de la prensa diaria que constituye uno de sus objetos críticos. Tras dos ediciones cuya portada muestra un predominio de texto escrito, encolumnado al modo de un matutino como *La Opinión*, los que le siguen afianzan una característica anticipada ya en el n° 1 y proseguida durante los nueve siguientes: el uso de los grandes titulares, usuales en los diarios sensacionalistas, a los cuales imita para sus fines difusivos. Con el añadido que *M & C* los configura entre lo meramente informativo y una veta irónico-sarcástica que se pretende desenmascaradora y que

¹⁸ *M & C* n° 4, op. cit.

¹⁹ *M & C* n° 1: P. 1.

recuerda inequívocamente a las titulaciones (y tónica general) de una revista contemporánea y relacionada con la de Barreiros, *Humor*.



Foto 01: Portada de *M & C* n° 9, marzo de 1980.

No obstante, *M & C* sufre cambios formales y de contenido que permiten demarcar una nueva etapa, en consonancia con el incremento de su lectorado y el consiguiente aumento de su tirada de 1978 a 1980, de mil quinientos a seis mil ejemplares; llegando a contabilizar los diez mil hacia fines del año mencionado en último término y según sus editores.²⁰ Con el correr de los números, el eje central del análisis comunicacional va conjugándose con un interés creciente hacia otras producciones simbólicas relacionadas con los medios –la música popular, las historietas, el radioteatro, para nombrar algunas-, la incorporación de ensayos, entrevistas a escritores y textos de crítica literaria. Esto es, en parte, consecuencia de las colaboraciones incluidas en ella, que la acercan paulatinamente, de ser una “revista sobre medios” a asemejarse a un exponente del periodismo cultural, si acordamos con la definición de Rivera al respecto, relacionada con

“una zona muy compleja y heterogénea de medios, géneros y productos que abordan con propósitos creativos, críticos, reproductivos o divulgatorios de los terrenos de las “bellas artes”, las “bellas letras”, las corrientes de pensamiento, las ciencias

²⁰ Barreiros, Raúl N. (1980) “Editorial”, *M & C*, año 3, n°9, marzo, 9; *M & C* (1980), año 3, n° 13, noviembre, 15, respectivamente.

sociales y humanas, la llamada cultura popular y muchos otros aspectos que tienen que ver con la producción, circulación y consumo de bienes simbólicos, sin importar su origen o destinación estamental” [llevada adelante] “por fuera de los canales institucionales como la escuela y la universidad, pero en cierto sentido la prensa cultural también es una fuente de creación de capital, y en sí misma es capital objetivado.”²¹

De algún modo *M & C* amplía su foco de la comunicación masiva, en términos (semiológicos) de mensaje, géneros y estilos, a una crítica de la cultura de masas y popular de rango extendido. Esta apertura no premeditada, en el fondo, es coherente con la comprensión de cualquier fenómeno cultural como fragmento de una “producción social de significación”, en la tradición de las influencias intelectuales directas de la revista.²² Tal mutación tiene otra consecuencia para sus contenidos, dado que *M & C* tiende a *profesionalizarse* al diversificar su nómina de colaboradores. Si, en el número inaugural, su staff procede mayormente del estudiantado del ISMM, ya desde el segundo número es aprovechada la repercusión y los contactos obtenidos para comenzar a incorporar colaboradores estables y eventuales de cierto renombre. Gradualmente, a los aprendices de periodistas (y luego a los estudiantes de la nueva institución de estudios de *M & C*) se suman periodistas que ostentan una legitimidad autoral obtenida por su experiencia en otros medios y por no depender de *M & C* para publicar sus artículos. Rodrigo Tarruella, por ejemplo, aparte de colaborar en la revista (desde el número 9) con críticas sobre cine, se desempeña en similar función en el diario *Convicción* –y es posible que la pauta publicitaria de este diario en la revista de Barreiros tenga relación con su presencia en *M & C*-. Por su parte, otro destacado colaborador, Luis Gregorich, un ensayista y crítico literario con trayectoria en el diario *La Opinión* dirige, entre 1975 y 1979, su suplemento cultural. Además, había coordinado colecciones de fascículos y libros para el CEAL. Entrevistado en el número 2, Gregorich reaparece en *M & C* como articulista regular en 1980, a pocos meses de haber abandonado su labor directiva en el antiguo diario de Jacobo Timerman.²³ Por su

²¹ Rivera, Jorge B. (1995). *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paídos. Pp. 19 y (segunda sección de la cita) 16.

²² Ver Equipo editorial (1974). “Presentación. Medios masivos y política cultural: Teorías, estrategia, prácticas”: 8. *Lenguajes*, año 1, n° 1, abril, 7-13.

²³ *M & C*, n° 8, op. cit.

parte, Juan Sasturain, periodista, escritor y guionista de historietas, a la par de su labor en la revista de Barreiros, escribía reseñas, críticas de libros y artículos en el diario *Clarín*, en la revista *Humor* y, para 1980, dirigiría *Superhumor*.

En consonancia con esa transformación paulatina de los contenidos, se modifica la presentación gráfica. El número 11 de *M & C* incorpora una portada (y contraportada, considerado el pliego correspondiente) a dos colores y en un papel satinado de gramaje diferente al de las páginas interiores. Desde lo visual, *M & C* abandona su apariencia de periódico y pasa a convertirse en una revista que mantiene el formato tabloide. Lo hace dando cuenta en su tapa de la controversia desatada en los ámbitos vernáculos por el suceso europeo de la ópera “Evita”, de Andrew Lloyd Weber. Suceso que permite religar un episodio mediático con un ícono de la cultura popular, representado por el retrato de la líder peronista. Es, justamente, en la misma edición que se incluyen dos notas que se discute la “cultura”, tanto desde la mirada de los suplementos de los diarios dedicados al tema, como desde un enfoque ensayístico antecedido por una determinante cita de Arturo Jauretche, que liga lo cultural con la aprehensión del acervo nacional vernáculo por medio del “aprendizaje por la propia empiria”. Ello mientras se cuestiona en el mismo número la existencia de listas negras que impiden la labor profesional de actores, guionistas y directores de cine, televisión y teatro.²⁴



Foto 02: *M & C*, año 2, n° 11, julio de 1980.

²⁴ El entrecomillado refiere parte de la cita de Jauretche en cuestión. Ver Pérez, Daniel A. (1979). “Cultura nacional: los sonidos del silencio”. *M & C*, año 2, n° 11: 7; el otro artículo es Záttara, Enrique (1979). “La cultura una vez a la semana”, en op. cit.: 6. La nota sobre las listas negras, en op. cit.: 9.

Asimismo, la labilidad comprensiva del campo periodístico cultural, tal como lo demuestra la demarcación propuesta por Rivera permitió, de hecho, que por sus temáticas y su papel en el cuestionamiento de los contenidos de los medios fuera percibida de un órgano “cultural” desde otras publicaciones: *Clarín* pondera, reseñando el número correspondiente a su primer aniversario, su “clara dirección que contempla las posibilidades críticas de las formas masivas de comunicación cultural”. Pocos años después, un artículo académico sobre las “revistas comprometidas” incluía a *M & C* como parte de la “nueva crítica de la cultura argentina” emergente tras el golpe de 1976.²⁵

Temas y tendencias del análisis

Este apartado se aplica a delinear de modo sucinto y preliminar los principales tópicos abordados por la revista, de acuerdo al corpus ya definido. En este sentido, indicamos a continuación lo que, a nuestro entender, se configura como trama de cuestiones articuladoras de los contenidos de la revista.

Un rasgo acusado de la iniciativa teórica de *M & C* como crítica de medios radica en confrontar desde lo conceptual las teorías de la manipulación, con atención preferente a la televisión, fenómeno preponderante durante los años 70, merced a su creciente incidencia cultural y política²⁶ y al acceso a las novedades tecnológicas por la importación libre a fines de la década. En consonancia con la labor de Muraro –y en contraste con los intereses investigativos predominantes de las revistas *Comunicación y Cultura*, *Crisis y Lenguajes*, de acuerdo con Mirta Varela,²⁷ *M & C* asume tanto la dedicación a ese objeto como de su postura recusatoria sobre los presuntos efectos omnipotentes del medio televisivo. El sociólogo Miguel Bianchi, sirviéndose de citas de Umberto Eco, arguye sobre el imperativo de estudiar las “reacciones y análisis de efectos” en las audiencias de los mensajes televisivos. Norberto Berlango, por su parte, recalca en una nota intencionadamente irónica y explícita que “la intensidad del impacto

²⁵ H. C. (13 de diciembre de 1979), “Esfuerzo provechoso”. *Clarín Cultura y Nación*: 10; Seminario “Raúl Scalabrini Ortiz” [Eduardo Romano, Marta Bustos, Graciela Mantiñán, Stella Maris Martini y Nannina Rivarola], “Revistas argentinas del compromiso sartreano (1959-1983)”: 179. *Cuadernos Hispanoamericanos* (1986), n° 430, abril: 165-179.

²⁶ Cf. Varela, Mirta, “La televisión: el espacio vacío de la crítica”: 5. En *Imagofagia* (2010), 2: <http://www.asaeca.org/imagofagia/sitio/> (Consultado en mayo de 2011).

²⁷ Varela, op. cit.: 6.

de una noticia dependerá de los intereses del espectador”. El director, un año después de la nota de Berlango, efectúa la sistematización programática de dicha postura, que desde la página inicial de la revista desmiente tanto la hipótesis manipulatoria como aquella que asevera sobre la nula influencia concreta de los medios respecto a su audiencia. Propone, en lugar de ellas, una remisión de su accionar al contexto de la cotidianidad de los sujetos, los cuales influyen y son capaces de efectuar una exégesis de los mensajes recibidos.²⁸

Como se adelantó, la reflexión “cultural” ocupa en las páginas de *M & C* una dimensión ascendente. Nuestro entrecomillado del término refleja que, en definitiva, tanto para esta revista como para otras del periodo, el continente de lo que es “cultura” no es un presupuesto sino parte del análisis emprendido. Los artículos de Záltara y de Pérez aludidos con anterioridad responden a dicha interrogación: el primero, al evaluar los actores de la prensa cultural “oficialista” y alternativa, para concluir afirmando que el movimiento real de la cultura argentina transita en los medios culturales independientes;²⁹ el segundo, argumentando sobre la existencia una cultura autóctona, acechada por el consumismo, la competencia y el individualismo promovidos por el orden establecido y desatendida por una intelectualidad más preocupada por las modas teóricas que por identificarse con el *país real, de destino histórico* (sic). En esta senda, entre la reivindicación de las publicaciones independientes y la hermenéutica jauretcheana del “estaño” –que, como vimos, no excluye aplicar el repertorio académico metropolitano, en la dialéctica entre conocimiento disciplinario y estilo de divulgación existente en la revista-, queda incluida una panoplia de prácticas y producciones simbólicas que se juzgan ignorados o despreciados por la cultura consagrada.³⁰ Sean las mentadas revistas independientes, las historietas, el humor gráfico y escrito, la canción popular etc. Es Juan Sasturain quien encara la cuestión con mayor precisión analítica en

²⁸ Aunque no las cite, Bianchi las toma de “Indagación semiológicas del mensaje televisivo”, artículo de Eco publicado en el volumen pionero, VV.AA. (1969). *Los efectos de las comunicaciones de masas*, Buenos Aires: Jorge Álvarez. Bianchi, Miguel, “TV: ¿Qué efecto causan sus mensajes”, en *M & C* (1979), año 2, n° 5, mayo: 16; Berlango, Norberto, “Consejos para manipular al público”, en *M & C* (1980), n° 9: 9; Barreiros, Raúl N., “Editorial. Por todos los medios”, *M & C* (1981), año3, n° 16, junio: 3. Bianchi provino de la carrera de sociología, mientras que Berlango contaba con experiencia periodística.

²⁹ Que ostentaban, pese a las condiciones adversas, cierta pujanza por aquellos días. Záltara era director de una de ellas, *Nova Arte*. Ver Margiolakis, Evangelina, “Las revistas culturales ‘subte’ durante la última dictadura militar argentina”. Ponencia presentada a las V Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2009.

³⁰ Por “cultura consagrada” entendemos la acepción hegemónica del reino cultural: “la cultura en su sentido consagrado de arte, filosofía, usos y costumbres estéticos, formas de la experiencia artística y modos que asume la educación humanística”. Altamirano, C. y Sarlo, B. (1980). *Conceptos de sociología literaria*. Buenos Aires: CEAL: 25.

las páginas de *M & C*, al entablar una defensa del valor de las “literaturas marginales”, como tales menospreciadas por los cánones clasificatorios culturales tradicionales, con la historieta como caso testigo. Su alegato a favor de los productos de la cultura de masas y de los medios, como sucede con los cómics, hace en definitiva a la reivindicación, no ya sólo de ese género sino de una zona simbólica medular al proyecto editorial de *M & C*.³¹

Al estar ubicado en la independencia y la marginalidad, con atención a la industria cultural y, en general, a las pautas culturales promovidas desde el estado dictatorial (que incluían la sospecha y la proscripción de las bibliografías y proceder en los estudios sociales y comunicacionales); y al fijar su atención en un corpus subestimado o ignorado dentro del espacio de las Artes y las Letras, el colectivo participante de *M & C* podía verse contenido por esa causa. Esa autopercepción encontrará su síntesis manifiesta en manos de su director, bajo un tono laudatorio de sí:

“Por ello la tarea de ‘*Medios...*’ es casi a los golpes, tratando de elevar su postura independiente para ser la voz crítica de los productos de la cultura marginal (ésta que todos consumimos), pesa que forma la conciencia de los pueblos.”³²

M & C esboza ese posicionamiento marginal por las condiciones materiales de su factura y por recortar (y sentirse integrante de) un continente simbólico determinado, cuya reivindicación cultural sustenta; pero también por desmentir la manipulación mediática hacerse eco sostenido de *leitmotifs* de la época, como el cuestionamiento de la censura. La integración de un conocido periodista como Gregorich le permite transparentar en su portada una problemática ya sugerida en ediciones anteriores, como asunto de portada, con una recreación caricaturesca de una goyesca Maja desnuda –en rigor, “semivestida”- censurada.³³ Este autor, y otros como José Pablo Feinmann, le dan

³¹ Sasturain, Juan, “Sobre historietas y literaturas marginales”, en *M & C* (1979), n° 5: 8-9. Vuelto a publicar, con mínimos cambio, en ídem, *El domicilio de la aventura* (1995), Buenos Aires: Colihue: 57-63.

³² Barreiros, Raúl N., “Editorial. La defensa del consumidor”, en *M & C* (1982), año 4, n° 17, julio: 3. Nuestra conjetura sobre el “balance” parte del hecho de ser éste el número aparecido tras el fin del conflicto de Malvinas.

³³ Gregorich, Luis, “Una censura que fomenta la obscenidad”, en *M & C* (1980) n° 8: 8. No pudimos descifrar la autoría del dibujante. Hacia 1980 –a poco de la nota de Gregorich- se destaca la actitud de los grandes medios que, como *La Nación*, cuestionan la censura cinematográfica por la aplicación de criterios confusos e ineficaces. Cf. Sidicaro, R. (1995). *La política mirada desde arriba*. Buenos Aires: Sudamericana: 431; sin entrar a mencionar otra publicación independiente y “amiga” de *M & C* como *Humor*, que venía aludiendo de modo sarcástico al tema desde sus primeros números, en 1978 y que, para

un tinte de progresiva atención a los temas públicos-políticos, en simultaneidad con la cauta apertura del debate político y la actividad partidaria anunciada por el titular gubernamental de facto, Videla, y puesta en marcha por su sucesor Viola.³⁴



Foto 03: Detalle de la portada de *M & C* n° 8 con “la Maja censurada”

Más allá de la politización temática de *M & C*, coyuntural en su posibilidad, podemos recuperar en la suma de sus voces una común voluntad *disidente*, deudora de su textualidad.³⁵ Quizás el comentario circunstancial sobre el levantamiento de la serie televisiva “Erase una vez el hombre” por difundir la doctrina evolucionista, permita fundamentar nuestra percepción. Su párrafo final asevera:

“*M & C* no entra a defender los valores intrínsecos de la serie (a la que se podría objetar tanto desde el punto de vista didáctico como por la visión eurocéntrica que presenta). Defiende, sí, la libertad de investigación y divulgación científica; critica la forma grotesca en que se dio corte al asunto y la falta de respeto al público que esto implica;

1980 publica una serie de notas específicas. Ver Raíces, E., “*Mandá esas cartas. Humor y sus lectores en un marco de cambio social autoritario (1978-1980)*”. *Tesis de Maestría*. UNGS-IDES, 2010: 74-77. Sobre las condiciones de operación de la prensa durante la dictadura, ver Varela, M. (2001). “Los medios de comunicación durante la dictadura. Mordaza, silencio y optimismo”. *Todo es Historia*, n° 404, marzo: 50-63.

³⁴ Sobre la “apertura política”, ver Landi, op. cit.; Acuña, C. H. y Smulovitz, C. “Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional”. En VV.AA.(1993), *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión: 65-99.

³⁵ Hablamos de lo textual impreso, por cuanto algunos miembros de *M & C* conocían afinidades o militancias progresistas o de izquierda, especialmente orientadas al peronismo, lo que haría prever posturas disidentes sin aparente necesidad de leer el medio estudiado. Adoptamos una definición de “disidencia” que comportaría “formas de resistencia cultural, filosófica, política e ideológica no sistematizadas ni institucionalizadas que postulan un cambio en la realidad, cuestionan el *establishment* e impulsan la articulación de espacios rupturales antiautoritarios”. Hinzte, G. “Disidencia”: 180. En Biagini, Hugo y Roig, Andrés (directores)(2008). *Diccionario de pensamiento alternativo*. Buenos Aires: Biblos: 179-180.

reprueba los métodos inquisitivos; y señala, por sobre todas las cosas, que ‘Eppur si muove’”³⁶

Lo anterior obra como una suerte de manifiesto de los principios rectores de la revista: libre examen, libertad de expresión, rechazo del autoritarismo y condena al oscurantismo reaccionario (mediante la cita latina, erudita, atribuida a Galileo en su defensa frente al tribunal inquisitorial). Se trata de términos concernidos en las demandas y *espacios de ruptura* (Hintze) que comienzan a generar otros actores, como el movimiento de derechos humanos, numerosas iniciativas culturales de organización colectiva como Teatro Abierto, las revistas “subte” o los festivales musicales, y un movimiento sindical volcado a la confrontación progresiva con la dictadura. El desenlace de la guerra de Malvinas radicaliza tales demandas y las conjuga con la consolidación de la oposición política, en camino al retorno del orden constitucional.³⁷

Conclusiones

M & C aparece en un contexto complejo, signado por la dictadura más cruenta de la historia argentina. No obstante lo adverso de tales condiciones su proyecto, lejos de ajustarse a las pautas oficiales en materia de la prensa, avanzó en una senda crítica que reconocía antecedentes e interlocutores cuyos primeros atisbos provenían de la década precedente. En ese sentido, supo renovar desde un lenguaje de intención pedagógica el estudio de las lógicas de funcionamiento y de los contenidos de los medios masivos de comunicación.

Su moderado éxito descansa en haber construido un lectorado durante sus primeros años, como lo demuestra el aumento en su tirada y, por tanto, en contribuir a instalar una problemática académico-intelectual en un contexto autoritario caracterizado por la ruptura abrupta de lazos sociales y el oficialismo de los grandes medios de comunicación. Ahora bien, ese objetivo específico se confundió desde un principio con el cuestionamiento de la coyuntura. Su decurso y capacidad para reunir distintas figuras (disidentes) del acontecer periodístico cultural permite pensar el papel que la discusión cultural jugó en el entramado de la disidencia ante la crisis dictatorial.

³⁶ Barreiros, Raúl N. y Ledesma, A., “Heredarás el viento”. En *M & C* (1981), año 3, n° 14, enero: 3.

³⁷ Cf. Acuña y Smulovitz, op. cit. Respecto a las revistas “subte”, ver Margiolakis, op. cit.

Bibliografía

Acuña, C. H. y Smulovitz, C. “Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional”. En VV.AA. (1993), *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Altamirano, C. y Sarlo, B. (1980). *Conceptos de sociología literaria*. Buenos Aires: CEAL.

Biagini, Hugo y Roig, Andrés (directores) (2008). *Diccionario de pensamiento alternativo*. Buenos Aires: Biblos.

Grimson, Alejandro y Varela, Mirta. “Culturas populares, recepción y política. Genealogías de los estudios de comunicación y cultura en la Argentina”. En Mato, Daniel (coord.) (2002). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: CLACSO. Pp. 153-166.

Landi, Oscar, (1982). “La redistribución de saberes y de credenciales educativas (La enseñanza parasistemática en la cultura de la crisis)”. Trabajo presentado en las 1º Jornadas de Educación y Trabajo, Buenos Aires, 4, 5 y 6 de octubre de 1982.

Landi, Oscar (1988). *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*, Buenos Aires: Puntosur.

Margiolakis, Evangelina, “Las revistas culturales ‘subte’ durante la última dictadura militar argentina”. Ponencia presentada a las V Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2009.

Muraro, Heriberto (1971), “El poder de los medios de comunicación de masas”. Buenos Aires: CEAL. Fascículo 1 de Transformaciones.

Muraro, H. (1974). *Neoliberalismo y comunicación de masas*. Buenos Aires: EUDEBA.

Perel, Pablo, Raíces y Martín Perel (2007). *Universidad y dictadura. Derecho, entre la liberación y el orden (1973-1983)*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Plotkin, M. y González Leandri, R. (2000). “El regreso a la democracia y la consolidación de nuevas élites intelectuales. El caso de Punto de vista. Revista de cultura. Buenos Aires (1978-1985)”. Ídem (comp.). *Localismo y globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamérica*. Barcelona: CSIC: 217-240.

Raíces, E., “Mandá esas cartas. Humor y sus lectores en un marco de cambio social autoritario (1978-1980)”. *Tesis de Maestría*. UNGS-IDES, 2010

- Rivera, Jorge B. (1987). *La investigación en comunicación social en Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- Rivera, Jorge B. (1995). *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paídos.
- Sasturain, J. *El domicilio de la aventura* (1995), Buenos Aires: Colihue.
- Seminario “Raúl Scalabrini Ortiz” [Eduardo Romano, Marta Bustos, Graciela Mantiñán, Stella Maris Martini y Nannina Rivarola], “Revistas argentinas del compromiso sartreano (1959-1983)”. *Cuadernos Hispanoamericanos* (1986), n° 430, abril: 165-179.
- Sidicaro, R. (1995). *La política mirada desde arriba*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ulanovsky, Carlos (2005). *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1970-2000)*. Buenos Aires: Emecé.
- Varela, M.. “Los medios de comunicación durante la dictadura. Mordaza, silencio y optimismo”. *Todo es Historia* (2001), n° 404, marzo: 50-63.
- Varela, Mirta, “La televisión: el espacio vacío de la crítica”. En *Imagofagia* (2010). Disponible: <http://www.asaeca.org/imagofagia/sitio/> (Consultado en mayo de 2011).
- VV.AA. (1965). *Las Escuelas de Periodismo en América latina*. Quito: CIESPAL.
- VV.AA. (1969). *Los efectos de las comunicaciones de masas*, Buenos Aires: Jorge Álvarez.

Fuentes consultadas

Revista *Lenguajes* (1974)

Revista *Medios & Comunicación* (1978-1982)